

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Consideraciones sobre el deseo y el infierno.

Rubinsztein, Daniel.

Cita:

Rubinsztein, Daniel (2012). *Consideraciones sobre el deseo y el infierno.*
*IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en
Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/890>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/7nf>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

CONSIDERACIONES SOBRE EL DESEO Y EL INFIERNO

Rubinsztein, Daniel

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Tal vez, decir sujeto deseante, así, sin más, opaca la presencia del cuerpo como territorio en donde el deseo se despliega. El deseo es entre cuerpos... digo: corpohablante.

Con cierta incomodidad, leo (respuesta de J.Lacan a M.Ritter, 26/1/75): "el deseo del hombre es el infierno" y agrega al final "no desear el infierno es una forma de resistencia."

Antes de esta conclusión recorre en su respuesta la pulsión de muerte, renovando su lectura de los textos de Freud: el analista debiera invocar a los espíritus del Averno, para interrogarlos y no para huir con desesperación.

Palabras Clave

Deseo, Cuerpo, Infierno

Abstract

CONSIDERATIONS ABOUT DESIRE AND HELL

Maybe to simply say wishing subject tarnishes the presence of the body as a territory where desire unfolds. Desire is between bodies: it speaks the body. with certain discomfort I read (Lacan's answer to Mr. Ritter 5/26/75): "man's desire is hell". Lacan adds "not wishing hell is a way of resistance". Before this conclusion, he goes over the death wish in an attempt to review his reading of Freud's texts: the analyst should summon the spirits of Averno, to question them and should not run away in despair.

Key Words

Desire, Body, Hell

Introducción

... y prefiero hablar de cuerpo deseante.

Tal vez, decir sujeto deseante, así, sin más, opaca la presencia del cuerpo como territorio en donde el deseo se despliega. Me digo: el deseo es entre cuerpos... y digo: *corpohablante*, y dejo caer, por un momento, al *hablanteser*.

Con cierta incomodidad, leo (respuesta de J.Lacan a M.Ritter, 26/1/75): "el deseo del hombre es el infierno" y agrega al final, - y mi incomodidad ya casi es angustia - : "no desear el infierno es una forma de resistencia."

Antes de esta conclusión recorre en su respuesta la pulsión de muerte, renovando su lectura de los textos de Freud: el analista

debiera invocar a los espíritus del Averno[i], para interrogarlos y no para huir con desesperación. Presencia. El cuerpo (¿cadáver - lugar del muerto?) del analista, con sus silencios y sus ritmos, la respiración y el movimiento, la voz y la entonación, la torpeza, la mano que se extiende, saluda, cobra.

Expresiones que circulan, se escriben, se oyen, se repiten: asumir el deseo, encontrar su deseo, actuar conforme a su deseo. ¿Están en los textos de Lacan? Alguna si...

Enunciar:

Deseo, es equívoco.

Su deseo, es aún más equívoco.

Su: Indica una ilusión de apropiación, posesivo.

Deseo: Puede presentarse como sustantivo (deseo); o en tanto verbo (yo deseo).

Como verbo conjugado en primera persona es un contrasentido, incluso in-pronunciable porque *yo* no desea. Sólo se resolvería en el infinitivo desear, que carece tanto de agente como de una referencia precisa al tiempo. Desear indica un tiempo en suspenso, un presente que se precipita en un futuro que tal vez habrá sido.

Nos queda el sustantivo: deseo.

El encuentro con el deseo, que siempre (siempre!) es del Otro, es infernal.

Todas las vestiduras, los ropajes y disfraces se deshacen y con ello hasta el cuerpo parece derretirse (*separtirse*, inventa Lacan). ¿En qué se sostiene? Y la respuesta, cuando se hace esperar, deviene angustia[ii].

El deseo revela el despedazamiento del cuerpo *propio*; cortes. Son partes del cuerpo que están comprometidas en el dese(a)r, lo cual significa que sólo somos objetos del deseo en cuanto cuerpos.

Sujeto en el deseo

Por instantes, suponemos un sujeto[iii]. Y decimos sin más: el deseo *del* sujeto. *Del*, confunde. El deseo, ¿es del sujeto? Tal vez *del* indica una dirección, entonces decimos que *del* deseo se es objeto, se es deseado.

Sería más apropiado enunciar: el sujeto *en* el deseo (que es del Otro). "...la segunda parte del camino debe conducirnos de la frustración a esa relación a definir que constituye como tal *el sujeto en el deseo*, y ustedes saben que es allí solamente que podremos articular convenientemente la castración."[iv]

Cuando afirmamos que se trata de un “sujeto que desea sexualmente”, se resalta así que hay cuerpo, zonas erógenas, pulsión. La función sujeto, no es sin cuerpo porque se constituye como efecto de la mortificación del significante en el cuerpo. Es ésta la implicación mencionada en el epígrafe.

Tres nociones se articulan: deseo-castración-goce, pensar cierta autonomía de alguna de ellas nos podría llevar a un territorio de existencias en sí, fuera de coordenadas de interrelación.

Se entrecruzan. En la repetición, el deseo insiste en el - fallido- intento de acoger la imposibilidad de goce. Justamente es esa imposibilidad la que su devenir escribe.

Al Otro le falta el goce (castración). La ley del deseo opera como barrera que obstruye el acceso a la Cosa. El goce queda allí, del lado de la Cosa. Y el deseo siempre del lado del Otro.[v] Entre ambos: la angustia (de castración).

Tenemos miedo de nuestro cuerpo. Es lo que manifiesta la angustia que se sitúa en nuestro cuerpo, es el sentimiento que nos asalta por quedar reducidos a cuerpo. La angustia del cuerpo, en el cuerpo, es el punto de contacto, de pasaje entre el deseo y el goce.

Cuerpo infiltrado, extraño; así pensaba Freud al síntoma. Lo esencial del cuerpo es que existe en tanto infiltrado: del deseo, de la pulsión, de Eros; y siempre es extraño: lugar privilegiado de lo irresoluble. Más impropio que propio.

La noción *hablanteser*, dicen algunos amigos, sustituye en los últimos seminarios de Lacan, a sujeto. Porque se acentúa, me dicen, la relación con el goce y no con el deseo (Ellos insisten: O una cosa o la otra).

En el seminario 6 (*El deseo y su Interpretación*), aunque Lacan no la mencione, ya está presente el *hablanteser*:

“El sujeto del Wunsch se satisface, pongo ahora ese sujeto entre paréntesis, y todo lo que nos dice Freud es que es un Wunsch quien se satisface. *Se satisface del ser*, del ser que se satisface: una satisfacción verbal.

¿El ser que se satisface puede ser tomado por el lado sustancial? No hay otra cosa sustancial en el ser que esa palabra misma, el se satisface del ser, no podemos tomarlo por lo que es del ser, si no es al pie de la letra. (l'être - lettre)” [vi].

Se trata de un juego de palabras por homofonía, entre ser, letra y carta. El ser...está en la letra, que se inscribe y se lee...en el cuerpo. O acaso decir pie de la letra ¿no es relacionar al cuerpo, pie, con la letra? Al decirlo, la letra tiene cuerpo, al menos ya tiene pie, *crece desde el pie*.

Había dejado caer, por un instante, la expresión *hablanteser* y la retomo ahora para decir que se habla con y en el cuerpo a la espera de una satisfacción verbal. Cuerpo deseante, infierno. Cuerpo que se parte, que parte (a otro) y que parte (se irá por siempre) en un final de partida, un encuentro entre los cuerpos que al desear(se) parten.

Tal vez no se trate de una elección excluyente entre sujeto o *hablanteser*. Hay disyunciones inclusivas...hay acentos...incluso tensio-

nes, hasta exageraciones en la argumentación.

Hablar del sujeto en tanto efecto, o en relación con el fantasma, o en tanto ataca la cadena significativa porque está harto de buscar algún significante que lo represente, no se contrapone con la búsqueda desesperante de alguna satisfacción verbal (siempre sustitutiva).

Prefiero pensar que al decir *hablanteser* Lacan no reintroduce lo que ya había extraído al plantear la falta en ser como esencial al deseo. ¿Qué hay del ser en *hablanteser*? Lo que no cesa de perderse por *ser hablante*. Si acaso hablar de goce, así, a secas, reintroduce algo del ser, prefiero entonces decir: plus de goce. Un más, que indica pérdida e intentos fallidos de recuperación.

Mirada

“Los ojos de los seres vivos poseen la más sorprendente de las virtudes: la mirada. Cuál es la diferencia entre los ojos que poseen una mirada y los que no: la vida. *La vida comienza donde empieza la mirada*.

La mirada es una elección. El que mira decide fijarse en algo y por consiguiente a la fuerza *elige excluir* su atención del resto de su campo visual. Esa es la razón por la cual la mirada, que constituye la esencia de la vida, es, en primera instancia, *un rechazo*.

Vivir significa rechazar. Aquel que todo lo acepta vive igual que el desagüe de un lavabo. Para vivir es necesario ser capaz de renunciar a algo y elegir interesarse o bien por mamá o bien por el techo. La única mala elección es la ausencia de elección: Ser un lavabo al que le falta el tapón. Es repetir sin cesar una única palabra: si.”[vii]

Nuestra autora hace un elogio del rechazo, una palabra que constituye a quien la enuncia: no. Rechazo y exclusión, mirada que al recortar, hace vida. *No ser*, es una (ausencia de) elección: *ser un lavabo*.

De la negación nace la diferencia entre un si y un no, una alternancia que es hija del rechazo. Se trata de una mirada que casi... habla.

Si / no...+ / -.

Dos vocablos que recortan el mundo, una diferencia que es la célula viva, palpitante de la ley del lenguaje. Sin rechazo, sólo se es lavabo sin tapón. Repetir sin cesar una única palabra (si) es la identidad lograda.

Nuestra vida deseante está siempre marcada por modelos visuales en los que funciona el fantasma. La mirada causa el deseo, implica al deseo del Otro. Causa de vida. Me mira = me llama = me desea. Revela así, su función de causa, la mirada mira[viii]. Situada entre el sujeto y el Otro, funciona como un amboceptor causando el deseo en estos dos campos.

La mirada no ve pero mira, es decir: desea. Se acentúa la posición del darse a ver al deseo del Otro, que deja al sujeto formando parte de una escena para la que no existe la reciprocidad del verse tal como se supone visto.

La mancha revela que la mirada puede ser causa. La presencia de

una mancha arruina la posibilidad de representar alguna totalidad.
La mancha mira y mirando mancha al Otro.

Conclusión

Parafraseando a Lacan: para desear hace falta un cuerpo.

La dimensión del goce para el cuerpo es la del *descenso hacia la muerte* (4/11/71).

La dimensión (vuelvo a parafrasear) del deseo es la del descenso hacia el infierno (Katábasis).

Sin este pase por esta dimensión, las fórmulas: asumir el deseo, encontrar su deseo, actuar conforme a su deseo, son sólo declaraciones que no anclan en el corazón de nuestro (des)ser.

Bibliografía

- Freud, S.: "Observaciones sobre el amor de transferencia", O.C. B. Nueva, Madrid, 1948
Lacan, J.: Seminario 10, La angustia., Paidós, Buenos Aires, 2000
Lacan, J.: Seminario 9, La identificación, inédito, 21/3/62
Lacan, J.: La tercera. Biblioteca Freudiana, Rosario, 1979
Lacan, J.: Respuesta a Marcel Ritter. Escuela Freudiana, Buenos Aires, 1975
Lacan, J.: El saber del Psicoanalista. Buenos Aires 1971
Le Gaufey, G.: El notodo de Lacan, Ediciones literales, Buenos Aires, 2009.
Nothomb, A: Metafísica de los tubos. Anagrama, Barcelona, 2001
Percia, M.: Inconformidad, Ed. La cebra, Buenos Aires, 2010